



La atenuación en la lengua japonesa

Jun-nosuke Miyoshi*

Este año 2008 se celebra en Japón el milenario de la publicación de la primera novela clásica de este país, *Genji-monogatari* (la historia de amor de Genji, uno de los príncipes de alto grado de la casa dinástica de la Era de Heian). Desde aquella época, Japón ha sido, en líneas generales, un país étnicamente uniforme. Esa homogeneidad del pueblo japonés se refleja en su lengua, el japonés. Por otra parte, la sociedad japonesa ha sido extraordinariamente agrícola, lo que le exige a su pueblo una labor colectiva. En efecto, el cultivo del arroz requiere que los miembros de cada comunidad trabajen en grupo ajustándose todos al ritmo establecido según la experiencia laboral de milenios; ahí cada miembro de las comunidades japonesas se inclinaba hacia la tendencia de evitar hacer afirmaciones tajantes de su opinión individual, de difuminar el razonamiento de la relación agente-paciente y, por fin, de comprender la razón de la existencia social de sí mismo, teniendo en cuenta la existencia de los demás miembros de su comunidad. Presumiblemente estos dos rasgos del pueblo japonés han hecho que la expresión lingüística de la lengua

japonesa se valga altamente de los recursos de atenuación, aprovechando al máximo los datos contextuales, en sentido amplio, para realizar su enunciación.

En la lengua japonesa existen algunos fenómenos lingüísticos que pueden relacionarse con estas tendencias. Se trata de la cortesía (positiva y negativa), una de las metas más populares de la investigación pragmalingüística, estudiada sistemáticamente hace ya más de veinte años por Brown & Levinson¹, quienes exponen lo que consideran las estrategias de la cortesía, la mayoría de las cuales se pueden realizar por medio de varios recursos de atenuación. En la interacción comunicativa más cotidiana se realiza permanentemente una serie de actos de habla, por los cuales el emisor (o hablante) del enunciado posiblemente amenaza, en mayor o menor grado, la imagen negativa o positiva de su receptor (u oyente). El emisor, consciente de la importancia de la cortesía comunicativa, intenta evitar en su acto de habla las formas posibles de tal amenaza, sobre todo cuando el emisor pertenece a una sociedad

1 Brown P. y S. C. Levinson (1987), *Politeness. Some universals in language usage*, Cambridge University Press.

primordialmente colectiva como la japonesa. Para evitar tal amenaza el japonés adopta, entre otros, los siguientes recursos de atenuación.

Primero, para esquivar la afirmación tajante utiliza varias fórmulas para atenuarla. Se trata de las expresiones que hacen la afirmación algo vaga, cuya correspondencia española es precisamente el *como* de atenuación, cuyo uso colombiano, posiblemente aprovechado en toda Hispanoamérica y menos en España, está bien analizado por José Joaquín Montes². En japonés, un cliente puede decir al tendero de la verdulería: “Quiero comprar *como* tres naranjas de estas”, deseando comprar ni más ni menos de tres, o una señora dice a su amiga: “¿Por qué no vienes a mi casa *como* pasado mañana?”, aunque sólo puede recibirla ese día.

Segundo, para difuminar el razonamiento de la relación agente-paciente, el japonés adopta frecuentemente la voz llamada ‘espontánea’. Se trata del predicado de sentido ‘algo ocurre o ha ocurrido, de manera natural’, o del predicado de la voz pasiva impersonal (sin su agente), en lugar del predicado de sentido ‘alguien hace, o ha hecho, algo’. El español también posee aquellas dos fórmulas de expresión, pero la frecuencia de uso de la voz espontánea es mucho mayor en el japonés que en el español, al que le gusta primordialmente el predicado de la voz activa.

Ahora vamos a referirnos a la tendencia de comprender la razón de la existencia social de sí mismo teniendo en cuenta la existencia de los demás miembros de su comunidad. Para tal comprensión, el emisor respeta debidamente la existencia del receptor, atenuando la iniciativa comunicativa de sí mismo en la interacción enunciativa. Por ejemplo, el emisor japonés selecciona para sí una de las varias formas del pronombre personal de la primera persona (“YO”) según sean sus receptores: por ejemplo, en Kansai, parte central de la Isla Principal de Japón, cuando habla un joven con su profesor emplea BOKU o WATASI, y con su amigo ORE o WASHI; cuando habla un oficinista con su cliente, WATAKUSI o TEMAE; cuando una chica habla con su amiga, UCHI o ATASI; cuando una señora habla con su amiga, WATE o ATAI, etc. También se encuentran en japonés varias formas del pronombre personal de la segunda persona (así solemos decir, en lugar de “el japonés tiene varias...”). Por eso, el japonés común y corriente se encuentra muchas veces incapaz de identificarse por el pronombre personal cuando tiene que hablar con un desconocido.

El caso típico de esta indecisión es su encuentro con un extranjero (esto puede ser una de las razones por las que la gente japonesa suele volverse demasiado callada ante extranjeros). Este fenómeno es ajeno al español, que posee solamente una forma, *yo*, como pronombre personal sujeto de la primera persona.

Esta tendencia se ve también en la selección de las tres series de demostrativos japoneses. El japonés tiene tres series de demostrativos igual que el español, pero la clave de su selección es diferente: en español se selecciona una según se mide la distancia espacio-temporal (o mental) del referente solo a partir del emisor, pero en japonés se puede emplear la tercera serie de demostrativos, ANO, correspondiente a la serie española de “AQUEL”, solo con la condición de que también el receptor pueda reconocer el referente o tiene algún conocimiento suyo (si no, sólo se emplea la segunda serie de SONO, correspondiente a la española de “ESE”).

La tendencia en cuestión es uno de los temas recientes de la lingüística, que está rotulado de “intersubjetivación”, y será muy interesante desarrollar investigaciones contrastivas de japonés y español desde este punto de vista.

De todos modos, estas tendencias de uso lingüístico de la lengua japonesa nos hacen pensar que esta lengua puede ser caracterizada por la intensa atenuación, lo que probablemente es un reflejo de la cultura japonesa. La atenuación lingüística es popular en el español general también, pero es más notable en el español americano que en el europeo, puesto que aquél puede testimoniar “una mentalidad de colonizado, el rastro del habla del indígena o del criollo supeditado que ante sus amos o superiores prefiere esconder su personalidad, diluir su expresión en formas lo menos afirmativas posibles y eludir su responsabilidad en enunciados de cortés ambigüedad” (Montes, p. 673). El uso más señalado de la atenuación en el español americano que en el peninsular, lo prueba también Puga Larraín comparando el español chileno, su primera lengua, con el de España³. Por el momento, tenemos la impresión de que la atenuación es aún más destacada en japonés que en el español americano, aunque se trata de la conclusión que sólo estudios más amplios podrán confirmar.

*Universidad Kioto Sangyo, Kioto (Japón)
E-mail: jmiyoshi@cc.kyoto-su.ac.jp

² Montes, José Joaquín (1980-81), “Sobre el como de atenuación”, en el Boletín de Filología, Santiago de Chile, Vol. 31, págs. 667-675.
³ Puga Larraín, Juana (1997), *La atenuación en el castellano de Chile: Un enfoque pragmalingüístico*, Universitat de València.